

SOBRE NOMINALISMO Y CLASIFICACIÓN



J. J. Bacallado



DISCURSOS DE INGRESO
Academia Canaria de la Lengua

ISLAS CANARIAS

2001

© Academia Canaria de la Lengua
© J.J. Bacallado

Diseño de colección:
Bernardo Chevilly

Fotomecánica e impresión:
Litografía Romero, S. A.

Dep. Legal: TF. 1.018-2002

ISBN: 84-932755-2-2

Ilmo. Sr. Presidente de la Academia Canaria de la Lengua, Sres. Académicos, Exmas. e Ilmas. autoridades, queridos compañeros, señoras y señores:

Permítanme comenzar este corto discurso con lo que es obligación protocolaria, y en mi caso muy sentida y sincera, de hacer público mi agradecimiento a todas aquellas personas que, bien de forma directa o indirectamente, son los responsables de que esta noche me encuentre ante ustedes cumpliendo el requisito preceptivo de lectura para mi ingreso como Académico de Número en la Academia Canaria de la Lengua.

Manifiesto en primer lugar, sin falsas modestias, que es un honor inmerecido, aunque mis dudas iniciales —al recibir la noticia anticipadamente por parte de mi fraternal amigo el Dr. Wolfredo Wildpret— fueron pronto disipadas por el Presidente de la Academia Dr. Ramón Trujillo Carreño y por el Secretario de la misma Dr. Marcial Morera Pérez, quienes me convencieron de la necesidad de contar en esta Institución con la presencia de biólogos y naturalistas que puedan aportar sus conocimientos para el correcto uso de los términos científicos, cultismos, nombres vernáculos en el lenguaje biológico e incluso tecnicismos. Vayan pues para ellos mis primeras palabras de gratitud por la confianza que depositan en mi persona, y sepan también de mi preocupación ante la responsabilidad que contraigo.

Mi padre ocupó un lugar relevante en lo que supuso una temprana vocación naturalística y una formación humanística y hu-

mana que no se aprende en las aulas y que él supo continuar hasta el final de sus días; siempre fue mi mejor consejero y el más destacado de los maestros. Hoy lo siento también a mi lado.

En otras ocasiones lo he dicho y hoy lo repito aquí, que el Dr. D. Antonio González y González fue quien me embarcó en una larga y fructífera etapa académica, junto al ya citado Dr. Wildpret y a don Carmelo García Cabrera. Como también debo a quien ocupará seguidamente esta tribuna, don Sebastián de la Nuez, aquellos primeros años como profesor de enseñanzas medias en el Instituto Andrés Bello de Santa Cruz de Tenerife. Para todos ellos mi reconocimiento.

Justo es también que cite hoy al eminente académico de la Real Academia Española de la Lengua don Rafael Alvarado Ballester, por las enseñanzas que me transmitió a lo largo de toda la carrera de Ciencias Biológicas en la Universidad Complu-

tense de Madrid, muy especialmente en lo que concierne a la Zoología y a la Sistemática Biológica, que siempre consideró como el alfa y omega de la biología. Hoy haré uso de sus trabajos y magisterio en lo que no es más que un modesto discurso con el que espero no aburrirlos en demasía.

En aquél Madrid de antes, de revista y zarzuela, de chotis y porras con chocolate, del cipote de Archidona y de los bocadillos de calamares, muchos estudiantes nos reuníamos en tertulias semiclandestinas para comentar e intercambiar algunas interesantes publicaciones y ediciones del Ruedo Ibérico, de Editores Mexicanos Unidos, así como unos viejos y desgastados opúsculos de poetas en el exilio, que pasábamos de mano en mano y de habitación en habitación en el colegio mayor sindicalista de turno o en la modesta pensión donde nos visitaba un librero de tapadillo que traía novedades de la vecina Francia.

Quien les habla encargaba al citado librero láminas zoológicas antiguas, bestiaros y obras de Buffón, Linne, Cuvier, y hasta copias a ciclostil de aquellos primeros naturalistas de la antigüedad: Aristóteles y Plinio, que tan destacado papel tuvieron como creadores de expresiones científicas que aún hoy perduran. Mi padre, que importaba mercancías agrícolas de Francia, Alemania y Países Bajos, conseguía publicaciones sobre Botánica y Zoología de gran interés para mis estudios y me convertía en un adelantado frente al resto de los compañeros de carrera, lo que me servía de salvoconducto ante el Dr. Alvarado, a mi juicio el profesor más completo y riguroso de aquella época. Ello me daba ventaja en los seminarios que el mentado profesor organizaba sobre Sistemática, Taxonomía y Nomenclatura, o en la interpretación del Código Internacional de Nomenclatura Zoológica, que él tradujo en su primera edición, y que —todo hay que de-

cirlo— se convertía en algo pesado y tedioso, sobre todo a las tres de la tarde, en plena digestión de aquellos frugales almuerzos en los comedores del SEU o del colegio mayor, que tenían como platos básicos las lentejas, feixoadada, arroz a la cubana y, en ocasiones, una burda imitación del pabellón criollo.

Pues bien, los hombres con corbata y las mujeres con sus altos e inflados moños de alta peluquería, recibíamos magistrales, académicas y un tanto engoladas lecciones sobre *nominalismo*, en las que el latín y el griego eran protagonistas, ya que, por lo que se refiere al vocabulario biológico, nuestra lengua tiene la enorme ventaja de enraizarse en las clásicas y no es difícil, como ya señaló Alvarado, castellanizar una terminología que resulta así asimilable de forma simple. En esos seminarios, de los que todavía conservo algunos apuntes, se nos insistía en el hecho de que de todos los lenguajes científicos el de la biología

es, quizá, el más rico y variado. Como dejó dicho Luis Rosales: “El núcleo sustancial del lenguaje humano es la *polisemia*, la multiplicidad de nuevas acepciones, de otras palabras. Es lo que hace que los hombres podamos comunicarnos unos con otros con muy pocos vocablos. Nos damos aquí cuenta de que el lenguaje tiene, digamos, dos alas: la precisión y la comunicación”. Y Alvarado insistía en que a esas alas une el lenguaje biológico un grado de polisemia enorme, cuya raíz hay que buscarla en la multiplicidad y variedad infinitas del mundo viviente.

Aquellos encuentros fueron escasos pero intensos, y en ellos supimos de otros ilustres académicos de la talla de don Luis Ceballos (botánico), así como de los naturalistas don Ignacio Bolívar y don Emilio Fernández-Galiano, cuyos hijos tuve como profesores en aquellas vetustas pero entrañables aulas acristaladas del Jardín Botánico de Madrid. Puedo afirmar que la heren-

cia que nos dejaron todos ellos ha sido muy positiva en lo que al lenguaje biológico se refiere y, en mi opinión, aquellas hermosas lecciones de antaño parecen diluirse poco a poco desde las aulas de enseñanzas medias hasta las propias universidades, dicho sea con todas las excepciones que aún perduran.

No olvido que la lengua es algo vivo y como tal cambia y fluctúa. Como ha declarado nuestro Presidente, el Dr. Trujillo Carreño, “...los lenguajes crecen prostituyéndose”; y luego añadió: “Toda lengua tiene un pueblo detrás, y ese pueblo tiene un cierto gusto y termina por eliminar toda esa charanga”.

Camilo José Cela —y cito a través de Alvarado— publicó en ABC (domingo 17 de mayo de 1981, p. 59) un artículo titulado “El español amenazado”, en el que entre otras cosas señala: “el lenguaje se crea día a día, es bien cierto, pero es viciosa la creación nacida del error cuya existencia se ig-

nora o se hace de menos, aunque se haya explicado hasta la agobiadora saciedad”. Según parece, esas palabras iban dirigidas a los políticos, cuya jerga se extiende como la pólvora con ayuda de los medios de comunicación, en especial de los audiovisuales; en menor medida se aprecian barbarismos con los que técnicos y especialistas tratamos de entendernos en las más diversas disciplinas del saber.

Rescato aquí un párrafo del discurso pronunciado por el Dr. Alvarado con motivo de su recepción como Académico: “Nuestra patria que dio ejemplo al mundo de convivencia cultural y capacidad de asimilación del latín, del griego, del árabe y más tarde de las lenguas americanas, y se enriqueció a lo largo de siglos a través de sus grandes escritores, debe continuar esa tradición de flexibilidad, sin aceptar una copia servil de lo extranjero, como suele ocurrir en muchos lenguajes técnicos”. El Académico se refería a la radio y la electró-

nica, a los que hoy habría que añadir, entre otros, los de la informática y televisión, sin olvidar la ecología y la terminología al uso en ciencias medioambientales.

No cabe duda que seguiremos asistiendo al enriquecimiento de la lengua en lo que a la terminología científica se refiere, en especial para el caso de las ciencias biológicas: ecología, etología, biogeografía, citología e histología, genética, etc. Pero es en la botánica y zoología sistemáticas donde el número de neologismos tiende a dispararse, por lo que habría que ser muy prudente a la hora de aceptar préstamos de otras lenguas, para no cometer errores y acuñar extranjerismos que desvirtúan nuestro espíritu idiomático o no sean fácilmente asimilables y comprensibles.

El botánico A. De Candolle lo tenía muy claro cuando escribió en 1874, "...y me he sentido feliz al poder sustituir la expresión 'hidromegatermo-pluvisilva' por la más sencilla de bosque tropical".

TAXONOMÍA Y NOMENCLATURA ZOOLOGICAS

Ernst Mayr, profesor emérito de la Universidad de Harvard, del que zoólogos y ornitólogos tanto hemos recibido en lo concerniente a la sistemática zoológica, sigue siendo un defensor de la clasificación tradicional Darwiniana, que emplea dos conjuntos de criterios en la clasificación de la biodiversidad: grado de diferencia y genealogía. Los taxónomos evolutivos han aceptado la referida clasificación, desde la publicación por Darwin de la primera edición del *Origen de las Especies*.

Me centraré a continuación aunque de manera breve, en la sistemática, taxonomía y nomenclatura zoológica, siempre bajo la óptica de lo ya expuesto por Alvarado y Mayr. Taxonomía y Sistemática son términos referentes al estudio de la diversidad de la vida en la Tierra. Para algunos autores son sinónimos, mientras que para otros

tienen significados diferentes, pudiendo haber entre ellos complementariedad, subsidiariedad o subordinación.

La diversidad del llamado desde antiguo “reino” animal —con más de un millón de especies descritas y bien conocidas— puede ser captada gracias a una doble capacidad de comparación y diferenciación. Debido a que somos capaces de identificar objetos iguales, al *comparar* lo que les asemeja, y de *diferenciar* lo que es distinto, se hace posible el análisis de esa diversidad de los animales (Alvarado, 1982).

Al aplicar nombres distintos a lo que es (o nos parece) diferente, caemos en un cierto *nominalismo*. Con este significado nominalista se ha dicho que el primer zoólogo fue Adán, tal como podemos leer en la Biblia: “Y Yavé Dios trajo ante Adán todos cuantos animales del campo y cuantas aves del cielo formó de la tierra, *para que viese como las llamaría* y fuese el nombre de todos los vivientes el que él les diera. Y

dio Adán nombre a todos los ganados, y a todas las aves del cielo, y a todas las bestias del campo...” (versión Nácar-Colunga, BAC (1952)). Este era el clásico comienzo de los seminarios de Alvarado en el entrañable “pisito” de realquilados que nos tenía prestado la Facultad de Medicina de la Complutense.

Pero los problemas que se plantea el zólogo al estudiar la diversidad de los animales no son un mero nominalismo sino que entran en el terreno de la significación. La diversidad tiene un significado, que ha de estudiarse científicamente, a ello tiende la *sistemática zoológica*, que puede definirse como una *morfología especial que intenta explicar las relaciones filogenéticas (evolutivas) de los distintos animales, así como el origen y las causas de su diversificación* (Alvarado, 1983).

La Taxonomía (de *taxis*=ordenación y *nomos*=ley) abarca aquellos aspectos de la sistemática que se ocupan de la *ordenación de los diversos animales en grupos sistemáticos que*

son los taxones. Resulta obvio señalar que esta ordenación del “sistema zoológico” en taxones debe atender a criterios científicos basados en afinidades filogenéticas o relaciones de parentesco, así como a rasgos morfológicos en su sentido más amplio: citológicos, embriológicos, anatómicos, fisiológicos, genéticos, bioquímicos, e incluso ecológicos y etológicos). La zoomorfología debe concebirse como la ciencia que estudia la organización de los animales en todos sus aspectos, incluidos su origen y desarrollo; es, sin duda, la columna básica de la Zoología.

Estudiando los animales a la luz de la anatomía comparada, a pesar de la enorme diversidad que presenta el denominado ‘Reino Animal’, es posible comprobar que sus estructuras aparentemente diferentes, podemos referirlas a unos pocos tipos de organización o arquetipos. Todos aquellos animales que responden a un mismo arque-

tipo constituyen un tipo taxonómico (tronco o filo).

La “materia prima” del biólogo sistemático son los taxones, desde los de nivel *especie* —que se considera la categoría taxonómica unidad y que comprenden numerosos individuos— hasta los superiores, de nivel *clase*, y su tarea es la **clasificación**. Las principales categorías taxonómicas *supraespecíficas* son: Género, Familia, Orden y Clase, que ya fueron utilizadas por Linné desde mediados del siglo XVIII, salvo la de nivel familia, término introducido por Klein en 1751. Para Linné la *especie* y el *género* eran categorías taxonómicas con existencia real y objetiva; la clase y el orden serían elaboraciones puramente subjetivas, resultado de la capacidad de abstracción del espíritu humano.

Llegado a este punto, Alvarado nos recitaba el latinazgo correspondiente, —que repetía dos ó tres veces al año— y que dejó escrito Linné en su obra *Classes plantarum*

seu Systemata plantarum: "Classis et Ordo est sapientia, Genus et Species opera Naturae" (Alvarado 1982 a y b).

Existen otras categorías taxonómicas que se emplean para ordenar adecuadamente la enorme diversidad de muchos grupos animales, la mayoría de ellas subordinadas a las principales ya expuestas. Son relativamente comunes las subclases, subórdenes, subfamilias, tribus, subgéneros y subespecies; incluso las categorías infrasubespecíficas son de uso frecuente entre taxónomos y naturalistas aficionados. Como señala Crowson (1970, fide Alvarado, 1982): "la clasificación es quizás la actividad más fundamental y característica del intelecto humano y está subyacente en cualquier forma de ciencia". No cabe duda, siguiendo a Mayr (1999), que las clasificaciones sirven de sistemas de almacenamiento y recuperación de información, lo que resulta esencial para la comunica-

ción científica entre los biólogos y naturalistas dedicados a estas tareas.

Acercándonos más a cifras reales —siempre en referencia a los animales— el número de especies descritas hasta el momento se acerca a un millón cuatrocientas mil: 4.630 de mamíferos, 9.950 de aves, 7.400 reptiles, 4.950 anfibios, unas 25.000 especies de peces y casi un millón de especies de insectos. Estamos asistiendo a una revitalización del oficio de la taxonomía, esencial tarea que juega un papel primordial en todos los niveles de la biología. Proliferan inventarios y revisiones, con el punto de mira puesto en el manejo y conservación de toda esa biodiversidad de la que apenas conocemos la cima del iceberg. Philippe Bouchet, profesor y conservador del Museo Nacional de Historia Natural de París, con el que hemos compartido intensas jornadas de campo y trabajos de inventariación, al hacer mención a la ingente cantidad de especies que presumiblemente

desaparecen anualmente afirma: “La taxonomía y el inventario de las especies no es una ciencia exacta y la medida de la erosión de la biodiversidad tampoco lo es. No obstante, las cifras y las proyecciones que proporcionan indican con toda seguridad que la ‘crisis de la biodiversidad’ es una realidad científica innegable: actualmente, las especies se extinguen a un ritmo muy superior al del ruido de fondo de la extinción natural”. Los taxónomos, si se me permite la expresión, cabalgan de nuevo a buen paso, yo diría al trote, aunque harían falta múltiples esfuerzos, recursos y tiempo para llegar a inventariar una mínima parte de lo que aún resta por conocer.

Como los taxones son muchísimos, el problema de organizar un sistema de nombres es de una complejidad creciente; por ello se suelen estudiar paralelamente los aspectos taxonómicos y los nomenclatoriales. La **nomenclatura**, nítidamente subsidiaria de la taxonomía, no es una ciencia

sino una técnica o, como bien dice Nieto (1999), un método codificado: puede definirse como el *conjunto de principios y reglas que se establecen para designar de modo inequívoco a los taxones*. Todas las disposiciones y recomendaciones del Código Internacional de Nomenclatura Zoológica tienden a estos fines, y ninguna restringe la libertad de pensamiento o de acción taxonómica. Así pues, la base teórica de la nomenclatura es la taxonomía.

IMPLICACIONES MITOLÓGICAS EN LA NOMENCLATURA ZOOLOGICA

Expuestos, de manera muy sucinta, esos tres términos —sistemática, taxonomía y nomenclatura— referentes al estudio de la diversidad de la vida en la Tierra, paso a ocuparme, también brevemente, de las implicaciones mitológicas en la nomenclatura zoológica, con especial alusión a los lepi-

dópteros. Al hacerlo, quiero reivindicar unas épocas, —siglos XVIII, XIX y, en menor medida, el primer cuarto del XX—, donde naturalistas, botánicos y zoólogos dieron muestras de una gran cultura, y donde el divorcio actual entre lo que denominamos ciencias y letras no existía. Hoy, como ya han puesto de manifiesto Mayr y Alavarado, “esa cultura de los zoólogos antiguos se ha ido empobreciendo paulatinamente, predominado entre los taxónomos un lenguaje descuidado, como una muestra más de su ignorancia”.

Quizá esta aseveración peque de exagerada, pues como argumenta Fernández Vidal (2001): “...en aquellas épocas les era inherente el conocimiento mecanicista de la cultura clásica y no se observa que sea mejor que la más enciclopédica de los autores actuales de solvencia”. Sea como fuere, autores cultos e incultos los ha habido y habrá en todas las épocas, aunque personalmente opino que hemos bajado dema-

siado el listón y no se vislumbran en el horizonte auténticas posibilidades de colocarlo en el sitio adecuado.

Rescato de nuevo aquellas clases de latín y griego que nos impartían en una pequeña academia de la calle Cedaceros de Madrid, paso previo para comprender y fijar la terminología de una asignatura de corte biológico —la organografía— esencial en el famoso ingreso de la escuela de ingenieros agrónomos.

O, más tarde, las explicaciones y aclaraciones con las que Gómez-Menor (Artrópodos), Salustio Alvarado (Fisiología Animal), Rafael Alvarado (Zoología) o Bermudo Meléndez (Paleontología), nos obsequiaban sobre el significado de los más variados nombres científicos de animales y plantas, lo que facilitaba enormemente el aprendizaje de sus peculiaridades anatómicas y morfológicas, amén de enriquecer nuestro conocimiento de los clásicos.

Más adelante, como profesor universitario y como naturalista de a pié, he podido sacar fruto de aquellas entrañables lecciones. Muchos de los nombres científicos con los que tuve que adornar mis clases de invertebrados en la Universidad de La Laguna, son una verdadera demostración de gusto literario, cultura clásica y precisión científica de quienes los acuñaron.

Veamos algunos: los nombres de las ninfas *Doto*, *Cymodoce*, *Cymothoe* y *Diopatra*, para géneros de los bellísimos moluscos nudibranquios o de anélidos poliquetos; *Beroe*, género de un ctenóforo marino planctónico presente en aguas Canarias (*Beroe* era la matrona troyana, esposa de Doriclo de Ismaro, cuya figura tomó Iris para provocar el incendio de las naves de Eneas); *Nemertes*, nombre de una nereida, para un género del interesante grupo de gusanos marinos de los Nemertinos, al igual que *Callianira*, la nereida más hermosa; *Diopatra*, una de las ninfas relacionadas

con Cerambo de Otris (zona montañosa al sudeste de Tesalia en la Grecia central), al cual convirtieron en escarabajo xilófago por haberlas insultado, pese a haber mantenido con ellas una estrecha relación. *Antipathes* género de un coral negro usado en joyería (en Canarias vive *A. wollastoni*) y que según la historia natural de Plinio es una piedra preciosa protectora; y tantos otros nombres mitológicos como *Medusa*, *Hydra* o *Aglaophenia*, este último un pólipo dedicado a la sirena Aglaofene, como recoge Jorge Luis Borges y Margarita Guerrero en su Manual de Zoología Fantástica. Pienso que sería una sirena de armas tomar, pues se trata, como otros muchos cnidarios, de un pólipo urticante.

Entre las mariposas diurnas, y en menor medida en las nocturnas, proliferan los nombres científicos relacionados con la mitología grecorromana, algunos de los cuales podemos apreciar en la fauna lepidopterológica de Canarias. Comenzaremos

por la bella monarca, *Danaus plexippus*, una especie de ninfálido de América del Norte, bien conocida por su capacidad migratoria —pasan el invierno en los bosques del estado de Michoacán (México), para regresar a Estados Unidos y Canadá en primavera— y que ha llegado a colonizar Azores, Madeira y Canarias. Su nombre genérico evoca a Danao, nieto de Poseidón, hijo de Belo y hermano de Egipto. Como recoge Torralba (1998) el tal Danao tenía una vena migratoria, habiendo llegado al Peloponeso huyendo de su hermano y de sus 50 hijos. Estos le encontraron y le pidieron las manos de sus 50 hijas. En fin, Danao consintió y aleccionó a sus hijas para que mataran a sus maridos en la noche de bodas, cosa que todas llevaron a cabo menos una, cuyo marido asesinó a Danao en venganza.

En Canarias viven y cumplen su ciclo biológico cuatro especies del género *Vanesa*: *V. atalanta* y *V. cardui*, muy comunes y de probados hábitos migratorios; *V. vulcania*,

considerada como un endemismo macaronésico (Madeira/Canarias), y *V. virginiensis*, rara migrante procedente de América del Norte y Central, cuya presencia en Canarias, comienza a ser cuestionada.

Se ha pretendido que el *derivatio nominis* de *Vanesa* fue consagrado a los Vanes, habitantes del río Tamais, compañeros de Odín, en la mitología escandinava. Sin embargo, parece más plausible —como señala Fernández Vidal (2001)— su procedencia del vocablo griego que significa brillo, por la bella coloración de las especies del género. La especie *V. atalanta*, según la versión más habitual, está dedicada a Atalanta, hija de Esqueneo. Se casó con Milanión y fueron padres de Partenoqueo, uno de los siete participantes en la expedición contra Tebas. Durante una cacería en la que ambos intervenían, entraron en un santuario dedicado a Zeus (otros creen que a Cibeles) y allí se amaron. Este sacrilegio fue castigado por Zeus, que los convirtió en leones,

impidiéndoles así toda relación sexual (se creía que los leones no se apareaban entre sí, sino con los leopardos). Podemos imaginar que en su nuevo estado serían más felices, pues el rey de la selva se pasa el día sesteando y es, además, un semental compulsivo.

Otro ninfálido bien distribuido por los bosques de Tenerife, La Gomera, La Palma, El Hierro y, en menor medida, Gran Canaria es *Argynnis pandora*, que habita preferentemente en el monte verde (laurisilva). El género está dedicado a Arginis, sobrenombre de Venus; la especie evoca a Pandora, modelada por Hefesto a imagen de las diosas del Olimpo; dice la leyenda que fue enviada a la tierra por los dioses para seducir a los hombres y llevarlos a su perdición, como venganza por el robo que Prometeo había hecho del fuego. A la hermosa Pandora le entregaron una caja que contenía todos los males y que no debía abrir bajo ningún concepto; su desobe-

diencia e innata curiosidad hizo que los referidos males se esparcieran por la tierra después de la apertura de la dichosa cajita. Para Sanz Morales (2002), doctor en Filología Clásica, se trata de un relato inconcebible; según su opinión “Pandora fue una mujer griega muy rica que, cuando salía de paseo, se arreglaba y maquillaba con abundante lodo, pues ella fue la primera que ideó el aplicarse afeites a base de copiosa tierra”.

Nos ocupamos ahora de *Pararge aegeria*, muy común en Madeira, donde comparte su hábitat con la endémica *P. xiphia* (en Canarias vive *P. xiphioides*). El nombre hace referencia a Egeria, ninfa de Aricia, en el Lacio, ligada al culto de Artemisa, que fue transformada en fuente, por las lágrimas que vertía a la muerte de Numa, uno de los primitivos reyes de Roma.

En el archipiélago canario viven 8 especies de la familia píeridos (*Pieridae*), cuyo nombre lo toma del género *Pieris*, que a su

vez evoca a las verdaderas musas, las Piérides, hijas de Zeus y Mnemósine. No hay que confundirlas —como han escrito algunos entomólogos— con las nueve hijas de Piero, rey de Ematia, que trataron de emular musicalmente a aquellas divinidades, por lo que los dioses se vieron en la obligación de convertirlas en nueve pájaros: urraca, jilguero, verderón, torcecuellos, etc.

Destaco aquí el interesante endemismo canario *Gonepteryx cleobule* (afín a la mediterránea *G. cleopatra*, con la que parece estrechamente emparentada). Se trata de una especie ligada a los bosques laurifolios y a las áreas de pinar mixto, donde puede ser observada libando sobre las flores del algaritofe (*Cedronella canariensis*). Según el lepidopterólogo Fernández-Rubio (2001), el nombre de la especie alude Cleobula, hija de Bóreas y Oritia, esposa de Fineo, hijo de Agamenón y madre de Plexipo y Pandión.

Hasta el presente se ha podido comprobar la existencia y asentamiento en Cana-

rias de siete especies de ropalóceros pertenecientes a la familia licénidos (*Lycaenidae*, del griego *lycaina*= loba), una de las cuales —*Cyclirius webbianus*— es endémica. Pero la que centra nuestra atención es *Polionmatius icarus*, especie dedicada a Ícaro, hijo de Dédalo. Según una bella fábula, padre e hijo construyeron sendos pares de alas de cera para poder escapar del laberinto de Creta, donde habían sido encerrados por Minos debido a que habían tratado de facilitar la huída de su enemigo Teseo, quien a su vez había matado a Minotauro. Ocurrió que Ícaro se entusiasmó con el vuelo y cometió la imprudencia de elevarse en demasía acercándose al sol, por lo que el calor derritió la cera que cementaba las plumas y cayó al mar.

Según Sanz Morales (op. cit.), Dédalo e Ícaro escaparon de la prisión en una lancha que, a favor del impetuoso y fuerte viento parecía volar. Naufragaron, salvándose Dédalo y pereciendo Ícaro. Desde en-

tonces, el mar que rodea la isla de Samos lleva el nombre de Icaria.

Sólo una especie endémica representa a la familia hespéridos (*Hesperiidae*) en las Islas; se trata de *Thymelicus christi*, dedicada a Arman Christ, naturalista suizo del siglo XIX. No obstante su *status* no parece del todo claro, y algunos especialistas la consideran como una subespecie de *T. Acteon*. La dedicatoria es para Acteón, hijo de Aristaeo y natural de Arcadia. Su gran afición a la caza y a la cría de perros para tal menester lo llevó a la perdición. Según el mito, Acteón había salido a cazar con una nutrida jauría de perros, cuando sorprendió a Artemisa bañándose desnuda en un río o, según otra versión, en una fuente. La diosa, indignada y enfurecida, —cosa que hoy en día no ocurriría—, le roció con agua transformándolo en ciervo; al mismo tiempo le azuzó sus propios perros que acabaron destrozándolo.

Citaré fugazmente la familia de los psíquidos (*Psychidae*), que toma su nombre del género *Psyche*. En Canarias viven tres dimi-

nutas y singulares especies cuyo interesante ciclo biológico y dimorfismo sexual merecerían un capítulo aparte, lo que se aleja del propósito que enmarca este discurso. Estas especies son: *Amicta cabrerai*, *Luffia rebeli* y *L. gomerensis*. El género *Amicta* sustituye al de *Psyche*,, aunque en mi opinión debería reivindicarse el de *Mimethra*, según sugirió hace mucho tiempo el académico ruso Kozhanchikov (1969). Pues bien, volviendo a lo mitológico, Psique (a quien se le dedica el género) consiguió enamorar a Cupido, lo que resultó muy fácil, siendo correspondido de inmediato por quien es por antonomasia el representante romano de Eros, y en consecuencia del amor. Para variar, este amancebamiento no fue del gusto de Venus, que la obligó a realizar trabajos rudos y humillantes. Parece que todo acabó bien y a la pareja se le permitió morar en el Olimpo en una verde parcela a tiempo compartido.

Termino este repaso de urgencia con una especie de la familia esfíngidos (*Sphin-*

gidae), *Acherontia atropos*, a la que tengo un aprecio muy especial, pues fue la primera que estudié durante la realización de mi Tesis Doctoral. Esta robusta y llamativa especie de heterócero, de potente vuelo nocturno y crepuscular, se la conoce popularmente como “mariposa de la muerte” o “esfinge calavera”, en alusión al dibujo amarillento que presenta en el tórax y que fácilmente se puede interpretar como una calavera humana.

Según Fernández Rubio, en Viejo (1996), en algunos lugares de España —como también recoge Torralba (op. cit.)— es perseguida por los campesinos, que la consideran un “bicho” de mal agüero, auténtica personificación del demonio. Se encuentra ampliamente distribuida por todo el Mediterráneo, Africa, oeste de Asia e islas Macaronésicas. La oruga o larva se alimenta principalmente de solanáceas, como la papa, aunque en Canarias no llega a formar plagas llamativas. En lugares

como Santa Cruz, Puerto de la Cruz y Playa de las Américas, la he colectado sobre árboles y arbustos ornamentales como: tulipero del Gabón (*Spatodea campunulata*), santasnoches (*Datura arborea*) y otras.

El propio Linné acuñó el nombre genérico de *Acherontia* en alusión al río Aqueronte, que en la mitología grecorromana lo cruzaban los muertos para poder alcanzar el Hades. La denominación específica, *atropos*, está dedicada a Átropos, una de las tres deidades hermanas —con figura de viejas— encargada de cortar el hilo de la vida humana. Las otras dos *parcas* (como se las conocía) eran Clotho (eclosión), que hilaba con la rueca, y Láquesis cuya misión era devanar. Si a todo ello le añadimos el estridente sonido que emite la mariposa adulta por su corta y esclerificada espirotrompa, no es de extrañar que los paisanos de las Alpujarras se hagan cruces cuando tropiezan con ellas.

Los ejemplos que he reseñado representan un mero exponente de la gran asocia-

ción existente desde muy antiguo, entre las mariposas y las manifestaciones de carácter mitológico, religioso, de vida y muerte, de reencarnación y superstición, de magia y, en fin, de símbolo popular, transmitidas por el hombre bien oralmente o a través de la escritura. Grustán (1997), en un buen y documentado trabajo –el *Alter Ego* de la mariposa– concluye: “Hay un consenso universal (*monismo*), no pactado en apariencia, sino consecuencia de la afinidad de pensamiento entre los *Homo religiosus*, sobre la simbología de la mariposa”; veamos con él la metamorfosis completa:

“La **oruga** (*estado de alimentación*) sería la vida en su dificultad (como camino tortuoso). Una vez cumplida la tarea de purificación y preparación para la existencia eterna, se empieza a utilizar el hilo/seda (cuya rotura es la muerte) como nexo de unión entre un estado y otro produciéndose bajo el **capullo** la **crisálida** (*estado de transformación*): ésta, significa el caos o

magma primigenio (cambios catastróficos) que contiene la posible creación de la vida. [...] Tras la aparente muerte, nace el **imago** o **mariposa adulta** (*estado de reproducción/ la perfección/lo bello*): es el renacer del espíritu, el alma viajera, la reencarnación, la consecución de la vida eterna y la reviviscencia anual de la naturaleza, en un círculo cerrado repetitivo”.

Digamos, como corolario, que los mitos intentan explicar el universo, haciendo comprensibles los innumerables misterios que el hombre encuentra por doquier y que contempla admirado o sobrecogido (Sanz Morales/AKAL).

VERNÁCULOS DE AVES EN EL HABLA POPULAR CANARIA

Quiero dedicar la tercera y última parte de esta intervención como recipiendario, a uno de los apegos más firmes que siempre

he tenido como naturalista: la ornitología. Esta afición, más tarde potenciada como profesional y docente, tiene sus raíces en aquella Laguna rural de antaño, donde comerciantes, venteros, carpinteros, latoneros, zapateros, artesanos y taberneros, dedicaban buena parte de su ocio a la tenencia y cría en cautividad de canarios, jilgueros (pintados), capirotos y hasta cuervos, mirlos y perdices, todos ellos colectados en la periferia de una ciudad con marcado carácter universitario, clerical y gran centro de toda una comarca agrícola por excelencia. Un paseo por la calle Herradores, mi calle, nos regalaba el oído con una orgía de variopintos cantos y trinos, donde primaban los del canario, que ni siquiera podían apagar los ruidosos tranvías con sus jardineras.

La práctica de la colombofilia, tan extendida por toda la isla, y que experimenté junto a mis hermanos, así como aquellos largos veranos en La Esperanza fueron los

auténticos catalizadores que favorecieron mi dedicación posterior. La primera vez que escuché los nombres de *melro* (mirlo), *chau-chau* (pinzón), *tabobo* (abubilla), *chivita* (mosquitero), *banderita* (reyezuelo), *cabrestiado* (herrerillo) y tantos otros, fue por boca de Severo, hijo del encargado de la finca agrícola de mi padre (El Madroño); aquella fue, sin duda, la mejor cátedra en ciencias medioambientales que siempre tuvimos a nuestro alcance.

Pero quien realmente remató la faena, ya en el plano profesional, fue el catedrático de vertebrados de la Universidad Complutense de Madrid, Francisco Bernis Madrazo, fundador de la Sociedad Española de Ornitología y uno de los profesionales más prestigiosos de toda Europa en ese campo. El profesor Bernis, junto a su esposa Cristina Carro, fueron pioneros en España en lo que hace referencia a vernáculos del habla popular para las aves ibéricas, con un breve asomo a las del archipiélago canario,

recogiendo para este los citados por nosotros en un trabajo anterior (Bacallado y Domínguez, 1984). Las jornadas de anillamiento científico que compartí con él en Madrid y Navarra fueron decisivas para el conocimiento de más de un centenar de especies en paso hacia sus cuarteles de invierno en África.

Aludo a su tratado más completo —*Diccionario de nombres vernáculos de aves*—, que como él mismo señala debe seguir ampliándose y perfeccionándose día a día. En la introducción deja claro que de cada vernáculo interesan tres cosas:

a) *su probada existencia como fenómeno lingüístico actual o pretérito*; b) *su probada o posible asignación a una u otra especie linneana*; y c) *su posible explicación etimológica*

Por otra parte, el sistema binominal linneano para designar el nombre científico (que emplea voces latinas o griegas latinizadas) es el único universalmente válido y,

hasta hace bien poco, los especialistas apenas se ocupaban de los vernáculos, que casi menospreciaban y consideraban como afición menor de naturalistas decimonónicos. Hay que proclamar, junto a Bernis, *que es tan interesante la existencia de un ave y sus pautas de conducta, como el fenómeno antropológico que produce ese ave en el lenguaje y conocimiento humano.*

Hace poco comentaba, en referencia al *nominalismo*, que: “Poco a poco hemos ido encontrando en los pueblos primitivos —precisamente los que viven más en contacto con la naturaleza y tienen una dependencia directa de ella —una formidable capacidad analítica para nombrar todo aquello que les rodea. Simpson señala la existencia entre tribus del Amazonas de una verdadera *nomenclatura binominal*, con designación de las especies (plantas y animales) por medio de un nombre común de grupo, que funciona como un nombre genérico, y otro particular que hace las veces de epíteto específico”. Otro ejemplo típico

que ya señalaron Alvarado y Bernis es el de la expedición que realizó Mayr —hace 50 años— a Nueva Zelanda y Nueva Guinea; en las montañas del noroeste de esta última isla, una primitiva tribu de papúes había dado nombres diferentes a 137 especies de aves locales de las 138 existentes en la zona. Asimismo conocían perfectamente la flora y el resto de la fauna de su área de influencia, pues prácticamente dependían exclusivamente de ellas para su supervivencia (era una comunidad esencialmente cazadora y recolectora).

Lo que sí existe en ornitología son las denominadas *listas patrones*, un sistema paralelo al de la nomenclatura linneana, en las que se propone y acuerda un nombre (inglés, español, alemán, francés, sueco, etc.) para todas y cada una de las aves de una región o país, aunque se puede hacer extensivo a todo el globo.

Estas listas oficializadas recogen nombres patrónicos que calificamos de natura-

leza académica, para los cuales —como señala Bernis— *se procura aprovechar, en lo posible, vernáculos populares existentes, aunque, al ser estos insuficientes para matizar todas las especies linneanas, es necesario “inventar” o “acuñar” nombres nuevos, introduciendo voces que no figuran en el repertorio popular.* Debo manifestar aquí que existe una Lista Patrón de la Sociedad Española de Ornitología, y a la que el propio Bernis suele añadir nombres patrónicos gallegos, portugueses, valencianos, catalanes, baleares y vascos. Sería un reto interesante elaborar la correspondiente de Canarias, al menos para las especies nidificantes.

Es fundamental el cabal asesoramiento a los lingüistas en lo que concierne a la correcta asignación de un vernáculo a tal o cual especie real de ave. Los errores están a la orden del día, como hemos tenido ocasión de comprobar en algunos diccionarios; inexactitudes que vienen arrastrándo-

se, en algunos casos, desde el Diccionario de Historia Natural de Viera y Clavijo.

Bernis introduce el concepto de **menú vernacular**; *que se compone de todos y cada uno de los vernáculos que una persona, o un grupo relacionado de personas, retiene en su mente con las asignaciones correspondientes*. Y, con buen criterio adquirido en múltiples encuestas de campo, aconseja como debemos llevarlas a cabo, rechazando en principio las grandes ciudades y las personas culturizadas con conocimientos especiales de ornitología. Los menús más auténticos se obtienen, por supuesto, en aldeas, pueblos, comarcas rurales, y entre la población ligada a las labores agrícolas, forestales y de caza.

Como vamos a tener ocasión de comprobar en la reducida muestra que expondré a continuación sobre vernáculos de aves en Canarias, se pueden distinguir grupos diferentes atendiendo al tipo de rasgo o fenómeno real que los motivó, lo que

por otro lado es similar a lo que ocurre en cualquier otra parte del planeta:

-vernáculos de carácter descriptivo: pinzón azul, verderón, ojos de fuego (cabecinegra), raboblanco, banderita (reyezuelo), colorado (millero), capirote, etc., aludiendo a rasgos de color y diseño. O bien a otros rasgos morfológicos: cola de pescado (milano real), zarapico (chorlitejo). Dentro de este grupo de vernáculos descriptivos entran asimismo los que aluden al comportamiento de la especie en cuestión: bailarín (paíño), pajarero (gavilán), palomero (halcón de Berbería), gallinuela de agua (focha), lapero (ostrero), picamadero, engañamuchachos (corredor), mosqueero (mosquitero), etc.

-vernáculos que aluden a la patria del ave: canario.

-vernáculos binómicos: petrel de Bulwer, paíño de Madeira, patito de Africa (chorlitejo patinegro), perdiz de Gran Ca-

naria o perdiz de la Aldea, pión de Valle (gorrión chillón), pájaro del Teide, etc.

-vernáculos derivados del latín: halcón (*falco*), perdiz (*perdrix*), aguililla (*aquila*), etc.

-vernáculos onomatopéyicos, los más numerosos en la avifauna mundial, y que se refieren al canto, reclamos, sonidos de alarma y otros: guañe-guañe (pardela cenicienta), cuascuará (codorniz), pero-lui (alcaraván), alpupú (abubilla), tintina (petirrojo), chivichí (hornero); chiviri-chiviri (herrerillo), chau-chau (pinzón vulgar), pájaro piano (pájaro moro o camachuelo trompetero), etc.

Concluyo comentando unas pocas especies emblemáticas de la avifauna canaria, que bien por su carácter endémico o por tratarse de llamativos e interesantes casos de evolución insular merecen un tratamiento singularizado.

No obstante, incluyo en el discurso sendos cuadros en los que recojo todas las

especies nidificantes de Canarias y Madeira, reflejando —cuando ello es posible— el patrónico castellano, el nombre científico actualizado, los vernáculos recogidos hasta el presente y su distribución por islas. En consideración a la brevedad les libraré a ustedes del tormento de su lectura. El número de vernáculos registrados para unas 70 especies nidificantes es de 430.

Comencemos citando un par de especies de aves marinas.

La **pardela cenicienta**, *Calonectris diomedea borealis* (Cory, 1881) se reparte, por los archipiélagos de Canarias, Salvajes, Madeira, Azores y Berlengas (Portugal). En nuestras islas se le considera como el ave marina pelágica más abundante (unas 30.000 parejas nidificantes según Martín, 1987; tan sólo en Alegranza se estiman, según este autor, entre 8.000 y 10.000 parejas). Después de la época de reproducción, que se extiende de finales de mayo a principios de noviembre, migran a las cos-

tas sudamericanas de Brasil, Uruguay y Argentina, regresando de nuevo a sus áreas de cría con una cierta fidelidad local. Tanto en Canarias como en Salvajes y Madeira se recolectan los pollos en sus huras, para aprovechar el aceite, plumón, grasa y carne. Tradicionalmente, los pardeleros de Lanzarote y Madeira colectaban estas aves en las islas Salvajes, preparándolas y envasándolas para luego ser consumidas en Madeira con el sonoro nombre de “perdiz do mar”. Por otra parte los bailarines herreños tocaban y adornaban sus sombreros con plumas de pardelas (Martín, com.pers.).

En Canarias se la conoce popularmente como *pardela*, *guaña-guaña* y *papagayo*. En Madeira es muy común el vernáculo *cagarras* o *cagarrias* y en las islas Columbretes las denominan *ánimas*, en alusión al intenso y terrorífico grito de los adultos cuando sobrevuelan su huras.

Para Morera (1996) —que sigue a Corominas (1976)— el nombre de *pardela* es un

portuguesismo que probablemente llegó a Canarias directamente de la lengua originaria.

La **pardela chica** (*Puffinus assimilis baroli*) es conocida como *taboce* (*tabose*) y *tajoz* (principalmente en las islas orientales), además de *estapagao* (del portugués *estrapagado*, como a *P. puffinus*), *fifirifó*, *tapagao*, *alcalde*, *corbata* y *papagayo*; en Madeira se le llama *pintainbo*.

Para el **charrán común** (*Sterna hirundo*) y el **rosado** (*S. dougallii*) existe el vernáculo *garajao* o *algarajado*, un portuguesismo muy anclado en toda la Macaronesia. Otros vernáculos para esta ave serían: *chilro* (en Gran Canaria), *gallo*, *cachimbero* (Lanzarote y Fuerteventura) y *golondrina de mar*. El desarrollo turístico, los asentamientos humanos, las molestias en sus áreas de cría y la masiva colecta de huevos (caso de Maspalomas en Gran Canaria) han reducido de manera drástica sus efectivos, quedando sólo como muestra unas pequeñas po-

blaciones residuales en las islas más occidentales.

Traigo aquí al **guirre** o **alimoche** (*Neophron percnopterus*) porque recientemente ha sido descrita para Canarias, basándose en la pequeña población que aún perdura en Fuerteventura (unas 25 a 30 parejas según Palacios, 2001) una nueva subespecie, *majorensis*, como homenaje póstumo a una raza en inminente peligro de extinción. El vernáculo **guirre**, según Suárez Rosales es una voz de procedencia guanche relacionada con el bereber *igider*. Para Alvar, se trata de una voz onomatopéyica, emparentada con el salmantino *guirre*, como recoge Morera en su Diccionario histórico-etimológico del habla canaria. También hemos registrado *aguiloche* en La Gomera (Barone com. pers.). Mis querencias abogan por el guanchismo, y me trae gratos recuerdos de mi madre, ranillera experta en vocabulario canario, que siempre me decía: “pareces un guirre famélico”, o “estás flaco como un

cangallo”, en alusión a esa extrema delgadez que nunca me ha abandonado.

Cito las dos palomas endémicas de Canarias, por tratarse de auténticas reliquias ligadas a los bosques de laurisilva. La **paloma turqué** (*Columba bollii*), conocida también como *torcaz*, *torcasa*, *turcón*, *turquesa*, *torquesa*, *palomo moro* y *palomo negro*, es la más preciada joya ornitológica de esta paleoflora viviente. La **paloma rabiche**, como señalan Martín y Lorenzo (2001), es probable que tuviera su hábitat original en el cinturón de bosques termófilos, —muy modificados y casi destruidos en las islas desde época guanche— por lo que la laurisilva sería su hábitat subóptimo. Esta última se conoce también como: *rabil*, *rabichi*, *raboblanco*, *rabiblanco*, *rabón*, *rabona* y *robalbo*, en alusión al color grisáceo claro de la cola.

El **pico picapinos** (*Dendrocopos major*) ha desarrollado dos formas endémicas en Canarias: la subespecie *canariensis* en Tenerife y la ssp. *thanneri* en Gran Canaria. Es, sin

duda, un ave forestal, bien ligada a los bosques de pino canario. Como vernáculos tenemos recogidos: *pájaro peto*, *pájaro carpintero*, *picamadero*, *maderero* y *pinalero*. Morera (2001) señala *peto* como portuguesismo, los otros vernáculos aluden a su modo de vida.

El **mosquitero común** (*Phylloscopus collybita*), con dos razas descritas para las islas, ha sido recientemente considerada como una especie diferente (*P. canariensis*) basándose en estudios genéticos y bioacústicos. Este pequeño sílvido ostenta el récord de vernáculos, la mayoría de ellos onomatopéyicos y relativos a su comportamiento: *bornero*, *ratonero*, *balero*, *ficha*, *fula*, *fuleca*, *cagada*, *cagón*, *cagona*, *mosquero*, *mosquita*, *mosqueña*, *chivita*, *chivichí*, *chiviso*, *chiví*, *chipirrisca*, *chiringa* y *chirreta*.

Un interesante y singular endemismo es la **tarabilla canaria** (*Saxicola dacotiae*), restringida, según se ha podido comprobar, a la isla de Fuerteventura, donde está ampliamente distribuida. Los barrancos, laderas y malpais bien pertrechados de mato-

rrales y arbustos suponen para esta especie su paraíso particular.

En la isla el vernáculo más extendido es *caldereta*, que para Morera (op. cit.) alude a esos hábitats áridos y semiáridos (pequeñas y suaves calderas) donde este pequeño insectívoro se encuentra a sus anchas. Martín y Lorenzo han recogido *rueca* y *cartucho*, vernáculos muy localizados cuyo origen y significado desconocemos.

El **herrerillo común** (*Parus caeruleus*) es un claro ejemplo de evolución insular, con cuatro subespecies endémicas bien diferenciadas: *P.e. teneriffae* (T,G,C), *P.e. palmensis* (P), *P.c. ombriosus* (H) y *P.e. degener* (F y L), hasta el punto de que muy bien podrían considerarse como especies diferentes.

Se trata de un ave forestal muy popular y bien distribuida, aunque en Fuerteventura y Lanzarote habita en áreas donde la vegetación alcanza un cierto porte arbustivo (tarajales, palmerales, acacias, cultivos de frutales, etc.) (Martín y Lorenzo, op. cit.).

Tenemos recogidos hasta 22 vernáculos, la mayoría de ellos de carácter descriptivo y onomatopéyico. Nos llaman la atención los siguientes: *encabestrado*, *alguacil*, *frailero*, *fraile*, *corbatita* y *guardia civil*, en relación al diseño del plumaje de la cabeza. O bien *chirrero*, *chiviri-chiviri*, *alegría* y otros muchos, que aluden a su nerviosa llamada y a los movimientos y acrobacias que ejecuta.

Otro caso muy llamativo de diferenciación insular, que mantiene ocupados a los ornitólogos, es el de los pinzones canarios. Del **pinzón vulgar** (*Fringilla coelebs*) se han descrito tres subespecies (*canariensis*, *palmae* y *ombriosa*), siendo además la especie madre de la que derivó el **pinzón azul** (*Fringilla teydea*), este último con dos razas acantonadas en los pinares cumbreros de Tenerife y Gran Canaria.

Para el pinzón vulgar dominan los vernáculos onomatopéyicos: *chau-chau* y *chui-chiu* en Tenerife y La Gomera; *chuvi-chuvi* y *chivi-chivi* en La Palma; *chao-chao* en El Hie-

rro; y otros como *tintillón*, *pájaro pintor*, *pájaro de monte*, *cochinero* y un largo etcétera.

El pinzón azul es el más bello y singular de todos los pinzones del mundo; un sofisticado acierto evolutivo que tiene su hábitat óptimo en los pinares cumbreros de Tenerife y Gran Canaria. Se le conoce como *pájaro azul*, *pinzul*, *cumbrero*, *pájaro de la cumbre* y *pájaro del Teide*, pues en época de cría se le puede observar buscando alimento en los retamares de Las Cañadas.

Permítanme que concluya con un símbolo emblemático de nuestras tierras insulares, el **canario** (*Serinus canarius*), ave macaronésica que se distribuye por Canarias, Madeira y Azores, pero que tiene como patria típica el archipiélago de las Afortunadas. De aquí fue descrito para la Ciencia por Linneo en su Sistema Naturae de 1758. Sin embargo, Régulo (1979) comenta que Conrad von Gesner, en su libro *Historia animalium*, editado en Zurich en 1555, es el primer autor que lleva a cabo

una descripción del canario de acuerdo con los conocimientos de los naturalistas del siglo XVI. “Von Gesner vió estas avecillas en un mercado de revendedores, cuando visitó París en 1534, y afirma que entonces se llamaba al canario, vulgarmente, *avicula sacchari*, es decir, **pájaro del azúcar**. Esto se explica porque, a fines del siglo XV y en la primera mitad del XVI, el archipiélago canario era una región famosa por su explotación azucarera ‘hasta el punto de que en algunos lugares de Europa, e incluso en algunos mapas, a las Canarias se las llamaba Islas del Azúcar o País del Azúcar’, y así se opinaba que estas aves vivían en las plantaciones de cañas, de las que se alimentaban, y que, por ello, cantaban tan dulcemente”.

Se sabe que fueron los conquistadores normandos Jean de Béthencourt y Gadifer de la Salle, así como otros pioneros llegados a Canarias, quienes llevaron a Europa los primeros ejemplares de canarios, en el pri-

mer decenio del siglo XV, sorprendidos por su bello aspecto y por su facilidad canora.

En las cortes europeas se empezó a apreciar el canto de este fringílido, que se trocó en mascota de reyes y reinas, de nobles y plebeyos, convirtiéndose, por méritos propios, en embajador plenipotenciario de Canarias por toda la Tierra.

El armonioso canto del *canario de monte*, también conocido como *linero*, *millero*, *pico rombo*, *canario basto*, *pájaro verde* y *pájaro de la tierra*, siempre me ha producido una suerte de elevación del espíritu, de euforia y de bienestar. Me transporta a mi juventud esperancera y me trae aires de libertad, aromas de tomillo, parranda y carne fiesta. De aquella época sabandeña y lagunera extraigo una copla de isa que refleja a la perfección esas brisas libertarias.

*El mirlo canta en el monte
el capirote en la biguera
el gorrión en los trigales
y el canario donde él quiera.*

No se puede pedir más; hagamos caso a esta copla: vamos a seguir cantando y hablando como sabemos, como nos enseñaron y transmitieron nuestros mayores, con orgullo y sin complejos, haciendo frente y presentando batalla a esa uniformización globalizadora que la pobreza de espíritu trata de colarnos por la puerta falsa.

Larga y fructífera vida a la Academia.
Muchas gracias.

Agradecimientos

Estoy en deuda con los ornitólogos y amigos Aurelio Martín, Juan Antonio Lorenzo, Rubén Barone, Guillermo Delgado y Francisco Pérez Padrón, quienes aportaron conocimientos y consejos en lo referente a la avifauna insular. Rubén Barone, además, realizó una lectura crítica del manuscrito y me ayudó en la confección de las tablas correspondientes. Con Antonio Machado compartí ideas y me aclaró algunas dudas.

- ALVARADO, R., 1982b. *De Nomenclatura. Justa praeceptum aut consensu biologorum. (Tecnicismos, cultismos, nombres científicos y vernáculos en el lenguaje biológico)*. Discurso de recepción de Rafael Alvarado Ballester en la Real Academia Española. Madrid. 131 pp.
- ALVARADO, R., 1982c. *La Sistemática: Biología de ayer de hoy y de mañana*. Discurso de apertura del curso académico 1982-1983. Universidad Complutense de Madrid. Madrid 52 pp.
- ALVARADO, R., 1983. *Zoología. Enciclopedia Universal Espasa Calpe, Suplemento anual (1981-1982)*. 40: 1153-1208.
- BACALLADO, J.J. 1976. Notas sobre la distribución y evolución de la avifauna canaria (413-431 pp.). In: G. Kunkel (ed.). *Biogeography and Ecology in the Canary Islands*. W. Junk B.V. The Hague.
- BACALLADO, J.J. 1997. El pájaro canario (459-462 pp.). In: Varios Autores. *Los símbolos de la identidad canaria*. Centro de la Cultura Popular Canaria. Madrid.

- BACALLADO, J.J. y F. DOMÍNGUEZ, 1984. Aves (275-332 pp). In: Varios Autores. *Fauna marina y Terrestre del Archipiélago Canario*. Edirca. Las Palmas de Gran Canaria.
- BACALLADO, J.J., 1973. *Estudio de los macrolepidópteros nocturnos (Lep. Heterocera) de las Islas Canarias*.- Universidad de La Laguna, Tesis Doctoral, 744 pp. (no publicado).
- BACALLADO, J.J., 1981. *Concepto, método, fuentes y programa de la disciplina Zoología (Invertebrados no Artrópodos)*. Memoria no publicada. 294 pp.
- BARONE, R Y G. DELGADO, 2001. Adiciones a la avifauna nidificante de la isla de Porto Santo (archipiélago de Madeira). *Vieraea*. Vol. 29: 103-109.
- BERNIS, F. 1995. Diccionario de nombres vernáculos de aves. Biblioteca Románica Hispánica. V. Diccionarios, 16. Editorial Gredos. Madrid. 232 pp.
- CÁMARA, D. 1997. Guía de campo das aves do Parque Ecológico do Funchal e do Ar-

quipélago da Madeira. *Cadernos do Parque Ecológico* n° 1: 132 pp.

EMMERSON, K. W., A. MARTÍN, J.J. BACALLADO y J.A. LORENZO, 1994. Catálogo y Bibliografía de la Avifauna Canaria. Publicaciones Científicas del Cabildo de Tenerife, n° 4. Museo de Ciencias Naturales. 86 pp.

FERNÁNDEZ VIDAL, E.H., 2001. Sobre la verdadera derivación de algunos nombres científicos de ropalóceros (Lepidoptera) europeos. *Bol. S.E.A.*, 29: 117-123.

FERNÁNDEZ, J.M., 1970. Los lepidópteros diurnos de las Islas Canarias.- In: *Enciclopedia Canaria*, 11. Cabildo de Tenerife, Aula de Cultura, S/C de Tenerife, 32 pp.

FERNÁNDEZ-RUBIO, F. 1998. Las lenguas clásicas en la entomología. *Bol. S.E.A.*, 23: 45-47.

FERNÁNDEZ-RUBIO, F., A. IÑÍGO Y FERNÁNDEZ, A.J., 2001a. Las lenguas clásicas en los ropalóceros (*Lepidoptera*) del paleártico occidental. *Bol. S.E.A.*, 28: 151-157.

- FERNÁNDEZ-RUBIO, F., A. IÑIGO y FERNÁNDEZ, A.J., 2001b. Las lenguas clásicas en los géneros de los ropalóceros (*Lepidoptera*). *Bol. S.E.A.*, 29: 111-116.
- GRUSTÁN, D. 1997. El *Alter Ego* de la mariposa. *Bol. S.E.A.*, 20: 337-347.
- MARTÍN, A., 1987. Atlas de las aves nidificantes en la isla de Tenerife. Instituto de Estudios Canarios. Monografía 32. 275 pp.
- MARTÍN, A. y J.A. LORENZO, 2001. *Aves del Archipiélago Canario*. Francisco Lemus, Editor. La Laguna, 787 pp.
- MAYR, E. 1999. Taxonomía evolutiva. *Bol. S.E.A.*, 26: 35-39.
- MORERA, M. 2001. Diccionario Etimológico del Habla Canaria. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. 863 pp.
- NIETO, J.M. 1999. Sobre sistemática, taxonomía y otros términos relacionados. *Bol. S.E.A.*, 26: 41-44.
- OLIVEIRA, P. 1999. A conservação e gestão das aves do Arquipélago da Madeira. Parque

Natural da Madeira. Secretaria Regional de Agricultura, Florestas e Pescas. Funchal. 106 pp.

PALACIOS, C.J. Y L. GANGOSO. 2001. El guirre, nueva subespecie canaria. *Makaronesia* (*Bol. Asoc. Am. Mus. Cienc. Nat. Tfe.*) n° 3 (Diciembre 2001): 41-49.

PÉREZ PADRÓN, F. 1983. *Las aves de Canarias* Tercera edición. Aula de Cultura del Excmo. Cabildo de Tenerife. Enciclopedia Canaria. Santa Cruz de Tenerife. 81 pp.

RÉGULO, J. 1979. "El canario, ave macaronésica. Noticias bio-históricas" (9-22 pp). In: *II Coloquio de Historia Canario-Americana* (1977). Tomo I. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.

SANZ, M. 2002. *Mitógrafos griegos: Erastóstenes, Partenio, Antonino Liberal, Paléfato, Heráclito, Anónimo Vaticano*. AKAL/CLÁSICA 65. Clásicos griegos. Manuel Sanz Morales (Ed.). 321 pp.

SIMPSON, G.G. 1961. Principles of animal ta-

- xonomy. Columbia Univ. Press, Nueva York.
- TORRALBA, A., 1998. Implicaciones mitológicas de la nomenclatura lepidopterológica. *Bol. S.E.A.*, 22: 35-38.
- VIERA Y CLAVIJO, J. 1982. DICCIONARIO DE HISTORIA NATURAL DE LAS ISLAS Canarias. Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas. La Muralla. 472 pp.
- WAKEHAM, A., M. SALMON y A.M. FRANQUINHO, 2001. *Guía de campo das borboletas diurnas do Parque Ecológico do Funchal e do Arquipélago da Madeira*. Cámara Municipal do Funchal. Funchal. 115 pp.
- WIEMERS, M., 1995a. The butterflies of the Canary Islands. A survey on their distribution, biology and ecology (Lepidoptera: Papilionoidea and Hesperioidea).- *Linneana Belgica*, 15 (2): 63-84.
- WIEMERS, M., 1995b. The butterflies of the Canary Islands. A survey on their distribution, biology and ecology (Lepidoptera: Papilionoidea and Hesperioidea). (se-

cond part).- *Linneana Belgica*, 15 (3): 87-118.

ZINO, F., M.J. BISCOITO Y P.A. ZINO, 1995.
Birds of the archipelago of Madeira and
the Selvagens. New records and checklist.
Bol. Mus. Mun. Funchal, 47 (262): 63-100.

AVES NIDIFICANTES DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO*

NOMBRES PATRÓNICOS	NOMBRES CIENTÍFICOS	NOMBRES VERNÁCULOS	H	P	G	T	C	F	L	Lo	Gr	A	MC	RA
pardela cenicienta	<i>Calonectris diomedea borealis</i>	pardela, pardelo, guaña-guaña, guañe-guañe, llantina, papagayo, fardela.	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
pardela chica	<i>Puffinus assimilis baroli</i>	tahoce (L y F), tajoz, estapagao, ffrifó, corbata, alcalde, alcalde, perrita, papagayo, tajose.	+	?	+	+	?	?	+	?	?	+	+	+
pardela pichoneta	<i>Puffinus puffinus</i>	estapagao (L y F), estapagado, apagado, tapacarajo, tapagao (G).	?	+	?	+								
petrel de Bulwer	<i>Bulweria bulwerii</i>	perrito (L y F), ladrido, tahoce negro, tajosa, estapagado, papagayo, pepinero, almanegra, alcalde, patito, perro-pardela, coruja de mar.	+	+	+	+	?	?	+	+	+	+	+	+
paño común	<i>Hydrobates pelagicus</i>	bailarín, almamestre, cebito (L, F y roques), pájaro cebo, mamestre, cágaló, cebin, pájaro cojo, gorrión.	+	?	+	+	?	?	?	+	+	+	+	+

AVES NIDIFICANTES DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO* (continuación)

NOMBRES PATRÓNICOS	NOMBRES CIENTÍFICOS	NOMBRES VERNÁCULOS	H	P	G	T	C	F	L	Lo	Gr	A	MC	RA
paño de Madeira	<i>Oceanodroma castro</i>	bailarín, almamestre, cebito (L, F y roques), pájaro cebo, mamestre, cágallo, cebin, pájaro cojo, gorrín	?	?	?	+	?	?	+	+	?	+	+	+
paño pechalbo	<i>Pelagodroma marina hypoleuca</i>	bailarín, bailadero								?	?	?	+	
alimoche común	<i>Neophron percnopterus percnopterus</i> N. p. <i>majorensis</i> (F)	guirre, aguiloche (G).	e	e	e	e	e	+	+	+		+	e	
milano real	<i>Milvus milvus milvus</i>	milano, villano, vilano, robapollos, cola de pescado, guiyano.	e	e	e	e	e							
gavilán común	<i>Accipiter nisus grantii</i>	gavilán, falcón, halcón, (T). pajadero, azulejo	+	+	+	+	+							
ratonero común	<i>Buteo buto insularum</i>	aguillilla, aguella, parda (L), aguilucho.	+	+	+	+	+	+	e					
halcón de Berbería	<i>Falco peregrinoides peregrinoides</i>	halcón, falcón, halcón real, halcón palomero, farcón.	+	+	+	+	+	+	+		?	+	+	

AVES NIDIFICANTES DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO* (continuación)

NOMBRES PATRÓNICOS	NOMBRES CIENTÍFICOS	NOMBRES VERNÁCULOS	H	P	G	T	C	F	L	Lo	Gr	A	MC	RA
halcón de Eleonor	<i>Falco leonorae</i>	aleta (L), falcón.							?			+	+	
cernícalo vulgar	<i>Falco tinnunculus canariensis</i> F. t. <i>dacotiae</i> (L y F)	sarnicolito (C), sarnícalo, cernícalo, cernícale, San Nicolás.	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
águila pescadora	<i>Pandion haliaetus</i>	guincho, águila de mar.	+	e	+	+	?	e	+	e	e	+	+	
perdiz roja	<i>Alectoris rufa</i>	perdiz de la Aldea (C), perdiz de Gran Canaria, alperdiz, perdiz.					+							
perdiz moruna	<i>Alectoris barbara koenigi</i>	alperdiz, perdiz.	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+		
codorniz	<i>Coturnix coturnix ssp.</i>	codorniz, alcorniz, cuarterón, cuascuará, tostarás.	+	+	+	+	+	+	+	+				
hubara canaria	<i>Chlamydotis undulata fuertaventurae</i>	avutarda, jabara (N. de África), jubara, butarda.						+	+	?	+			
focha común	<i>Fulica atra atra</i>	gallinuela de agua, focha			+	+	+	+						
polla de agua	<i>Gallinula chloropus chloropus</i>	patito, pájaro gallino, gallineta, pato negro, polla de agua.		?	+	+	+	+						

AVES NIDIFICANTES DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO* (continuación)

NOMBRES PATRÓNICOS	NOMBRES CIENTÍFICOS	NOMBRES VERNÁCULOS	H	P	G	T	C	F	L	Lo	Gr	A	MC	RA
ostrero unicolor	<i>Haematopus meadewaldi</i>	cuervo marino (F), grajo de mar (L) y lapero (A), corvino, graja.						e	e		e	e	e	
chorlitejo chico	<i>Charadrius dubius curonicus</i>	zarapico, patito de Africa.				+	+	+						
chorlitejo patinegro	<i>Charadrius alexandrinus alexandrinus</i>	zarapico, patito de Africa, mar de leva.				+	+	+	+	+	+			
alcaraván	<i>Burhinus oedienemus insularum</i> (L y F), <i>B. o. distinctus</i>	pero-lui (L y F), pedro luis (T), pardal, alcaraván (H), porluí.	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	?	
corredor	<i>Cursorius cursor cursor</i>	engañamuchachos (L), engaña, correor, garriñuela (C).				?	?	+	+	?	?			
chocha perdiz	<i>Scolopax rusticola</i>	gallinuela, gallinola, agachona.	+	+	+	+	+							
gaviota	<i>Larus cachinnans atlantis patiamarilla</i>	gaviota, gavioto	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
charrán rosado	<i>Sterna dougallii</i>	chilmo (C), golondrina de mar, garajao, grajao, algarajado, chirre-chilre, gallo, cachimbero (L y F).	+											

AVES NIDIFICANTES DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO* (continuación)

NOMBRES PATRÓNICOS	NOMBRES CIENTÍFICOS	NOMBRES VERNÁCULOS	H	P	G	T	C	F	L	Lo	Gr	A	MC	RA
charrán común	<i>Sterna hirundo hirundo</i>	chilfro (C), golondrina de mar, garrajo, algarajado, chime-chilre, gallo, cachimbero (L y F).	+	+		+	+	+		+				
ortega	<i>Pterocles orientalis orientalis</i>	ganga, ganga parda.						+	?		?			
paloma bravía	<i>Columba livia livia</i>	paloma roquera, paloma risquera, paloma salvaje, zurita.	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
paloma turqué	<i>Columba bollii</i>	torcaz, torcasa, tucón, palomo negro, palomo moro, turquesa, torquesa.	+	+	+	+	e							
paloma rabiche	<i>Columba junoniae</i>	rabiche, rabichi, rabil, raboblanco, rabiblanco, rabón, palomo, robalbo, rabona.	?	+	+	+								
tórtola común	<i>Streptopelia turtur turtur</i>	tórtola, tortolilla, rabiche.	+	+	+	+	+	+	+		?			
lechuza común	<i>Tyto alba alba</i> <i>I. agratilisrostris</i>	lechuza, lechuzo (C), coruja, corujo, coruja blanca.	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
búho chico	<i>Asio otus canariensis</i>	coruja, coruja parda, lechuzo (C), estapagao.	+	+	+	+	+							

AVES NIDIFICANTES DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO* (continuación)

NOMBRES PATRÓNICOS	NOMBRES CIENTÍFICOS	NOMBRES VERNÁCULOS	H	P	G	T	C	F	L	Lo	Gr	A	MC	RA
vencejo unicolor	<i>Apus unicolor</i>	andoriña, aburrión, avurrión, avión, vencejo, golondrina, aguililla, endoriña, anduriña.	+	+	+	+	+	+	+			?	?	+
vencejo pálido	<i>Apus pallidus brehmorum</i>	andoriña, aburrión, avión, vencejo, golondrina, aguililla, endoriña, anduriña.	+	?	?	+	+	+	+		+	?	?	
vencejo común	<i>Apus apus</i>	andoriña, aburrión, avión, vencejo, golondrina, aguililla, anduriña.				?	+		+					
abubilla	<i>Upupa epops</i>	tabobo (T), alpujú (C), abobito, jabugo (H), abubilla, pu-pú, apupú, pupuza, abubo, papabú (L), papapuce (T), papú, pupuca, papapús (L y T), abobo, altabobo, jabobo, tubayba.	+	+	+	+	+	+	+	+	+	?	?	
pico picapinos	<i>Dendrocopos major canariensis</i> (T) <i>D. m. thanneri</i>	(C) pájaro peto, pájaro carpintero, picamadero, madero, pinalero.				+	+							

AVES NIDIFICANTES DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO* (continuación)

NOMBRES PATRÓNICOS	NOMBRES CIENTÍFICOS	NOMBRES VERNÁCULOS	H	P	G	T	C	F	L	Lo	Gr	A	MC	RA
tertera marismaña	<i>Calandrella rufescens rufescens</i> (T) <i>C. r. polatzeki</i>	(C, F, L y Gr) calandra, calandria, calandro, calandrina.				+	+	+	+	+	+	?		
bisbita caminero	<i>Anthus berbelotii berbelotii</i>	caminero, chíln (T), chirringo (C), correcaminos, correvereda, caminanta (G), zancudo, corredor, correlón, cagón, pájaro de la Virgen.	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	
lavandera	<i>Motacilla cinerea canariensis</i>	alpispa, alpispita, pispá, pezpita, lavandera, tamasma (G), tamaisma (G), tamaima (G), banderita (P), barranquera, pájaro de la Virgen.		+	+	+	+							
petirrojo	<i>Eriphacus rubecula rubecula</i> <i>E. r. superbus</i> (C y T)	papito, papo (T), pechuguita, (T) pájaro de S. Antonio (TF y C), pájaro de la Virgen, pitasilvo (H), brasa (P), bracta, colorada, tajana, ratonero, tintina (T) caldereta, rueca, cartucho.	+	+	+	+	+							
tarabilla canaria	<i>Saxicola dacotiae</i>						+	+				ε	ε	ε

AVES NIDIFICANTES DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO* (continuación)

NOMBRES PATRÓNICOS	NOMBRES CIENTÍFICOS	NOMBRES VERNÁCULOS	H	P	G	T	C	F	L	Lo	Gr	A	MC	RA
mirlo común	<i>Turdus merula cabreræ</i>	mirlo, melro (T), mesío, merro, meslo.	+	+	+	+	+							
alcaudón real	<i>Lanius excubitor koenigi</i>	alcaudón, alcairón, alcaidón.		?		+	+	+	+	+	+	+	?	
curruca tomillera	<i>Sylvia conspiciolata orbitalis</i>	zarzalero (T), zarcerro, chirrerá (T), chirrero (T), chirrileta, tarraz (T), ratonero.	+	+		+	+	+	+	+	+	+		
curruca cabecinegra	<i>Sylvia melanocephala leucogastra</i> <i>S. Melanocephala spp.</i> (L. y F.)	capirote colorado, capirolo, capirote de ojos encarnados, chorrera (T), ratonero (T), capirote de ojos de fuego, terrano, tostonero, tocado, capirolo (F).	+	+	+	+	+	+	+					
curruca capiotada	<i>Sylvia atricapilla heineken</i>	capirote, capirote tocado (P), capirote negro, capirote de La Caldera, cantor (H), capilote (G).	+	+	+	+	+	?	?					
mosquitero común	<i>Phylloscopus collybita canariensis</i> <i>P. c. exsul</i> (F y L)	hornero (T), chivita (T), ratonero, chivichí, chiviso, chiví (T), chipirrisca, chirringa, mosquita,	+	+	+	+	+	e	e					

AVES NIDIFICANTES DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO* (continuación)

NOMBRES PATRÓNICOS	NOMBRES CIENTÍFICOS	NOMBRES VERNÁCULOS	H	P	G	T	C	F	L	Lo	Gr	A	MC	RA
mosquitero común	<i>Phylloscopus collybita canariensis</i>	chirreta, mosquero (H), mosqueña, cagada, cagón, cagona (G), fula, fuleca, ficha, balero (G).	+	+	+	+	+	e	e					
reyezuelo sencillo	<i>Regulus regulus teneriffae</i>	reyezuelo, banderita, estrellita	+	+	+	+								
herrerillo común	<i>Parus caeruleus degener</i> (F y L) <i>P. c. teneriffae</i> (C, T y G) <i>P. c. ombriosus</i> (H) <i>P. c. palmensis</i>	(P) chirrero (T), ratonero (T), chiviri-chiviri (T), encabestrado (T), cabrestiado (T), guardia civil (T), alguacil (T), chirre (T), corbatita (T), argollado (T), cabestrillo (T), fraileiro (C), quesero (C), pin-pin (C), chirriní (C), fraileco (G), fraile (G), cencerro (P), tejedero (P), fula (P), alegría (F), mahareno (F), zarcero.	+	+	+	+	+	+	+					
chova piquirroja	<i>Pyrrhoxorax pyrrhoxorax barbarus</i>	graja (P), grajo, catana (T)		+										
cuervo	<i>Corvus corax canariensis</i>	cuervo, cuervines (T).	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+

AVES NIDIFICANTES DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO* (continuación)

NOMBRES PATRÓNICOS	NOMBRES CIENTÍFICOS	NOMBRES VERNÁCULOS	H	P	G	T	C	F	L	Lo	Gr	A	MC	RA
gorrión moruno	<i>Passer hispaniolensis hispaniolensis</i>	palmero (C), pájaro pollo (T), pájaro de pozo (F), gorrión, pájaro de Marruecos, chorlío, chorlín, pájaro cagón, pájaro de iglesia, pájaro de las palmas, alburrión (L), pájaro de teja.	+	+	+	+	+	+	+		?			
gorrión chillón	<i>Petronia petronia madeirensis</i>	pión de valle (T), pájaro ermita (T), pájaro de cementerios, risquero (T), talisquero (T y H), chillón, tejalero, gretero (T), pájaro de la iglesia, chiri.	+	+	+	+	+							
pico de coral	<i>Estrilda astrild</i>	pájaro mosca (C), mosquita (T).				?	+							
pinzón común o vulgar	<i>Fringilla coelebs canariensis</i> (C, T y G) <i>F. c. palmae</i> (P) <i>F. c. ombriosa</i> (H)	chau-chau (T y G), chiu-chiu (T y G), chuvi-chuvi (P), pájaro tórtolo, pájaro de monte, tintillón, pempillón, tentillón, pimpillón, cochimero, (T, G y C), chiri-chiri (P), chao-chao (H y G), pájaro pintor, palomero, chivi-chivi	+	+	+	+	+							

AVES NIDIFICANTES DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO* (continuación)

NOMBRES PATRÓNICOS	NOMBRES CIENTÍFICOS	NOMBRES VERNÁCULOS	H	P	G	T	C	F	L	Lo	Gr	A	MC	RA
pinzón vulgar	<i>Fringilla coelebs</i>	(P), chuluis, pinero, pintallón, chirlo, chuve, chanchán.	+	+	+	+	+							
pinzón azul	<i>Fringilla teydea teydea</i> (T) <i>F. t. polatzeki</i> (C)	pájaro azul (T), pájaro del Teide (T), pájaro de la cumbre (T), cumbreiro (T), pinzul.				+	+							
canario	<i>Serinus canarius</i>	canario de monte, linero, pájaro de la tierra, millero, pico rombo (P), pájaro verde.	+	+	+	+	+	+	+					
verderón	<i>Carduelis abloris</i>	verderón, verduño	+	?	+	+	+	+						
jilguero	<i>Carduelis carduelis parva</i>	pájaro pinto (C), pintado (T), pintasilgo, pintasilva, pinto.	?	+	+	+	+	+	?					
pardillo común	<i>Carduelis cannabina barteri</i> (L y F) <i>C. c. meadewaldoi</i> (C, T, G, P y H)	millero, colorado (T), linacero (C y F), pitasilva, llorón, pájaro encarnado, canario papito (T).	+	+	+	+	+	+	+	+	+			
camachuelo trompetero	<i>Bucanetes githagineus amantium</i>	pájaro moro (C, T), pájaro piano (T), pisco (F), gorrión	?		+	+	+	+	+	+	+	+		+

AVES NIDIFICANTES DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO* (continuación)

NOMBRES PATRÓNICOS	NOMBRES CIENTÍFICOS	NOMBRES VERNÁCULOS	H	P	G	T	C	F	L	Lo	Gr	A	MC	RA
camachuelo trompetero	<i>Bucanetes githagineus</i>	colorado, alburrión, trinto, pájaro majero (F).	?		+	+	+	+	+	+	+	+		
triguero	<i>Miliaria calandra</i>	pájaro pollo, triguero, triguero.	+		+	+	+	+	+					

* Basado en Martín y Lorenzo (2001), Bacallado y Domínguez (1984), Emmerson *et. al.* (1994) y Pérez Padrón (1983), ligeramente modificado por Bacallado y Barone.

Se han omitido aquellas especies de muy reciente introducción para las que no existen vernáculos del habla popular bien anclados y extendidos por el archipiélago.

Simbología empleada en la tabla:

H= El Hierro
P= La Palma
G= La Gomera
T= Tenerife
C= Gran Canaria
F= Fuerteventura
L= Lanzarote
Lo= Lobos
Gr= La Graciosa
A= Alegranza
MC= Montaña Clara
RA= Roque de Anaga

?= presencia y/o nidificación actual dudosa
+ = nidificación segura

AVES NIDIFICANTES EN LOS ARCHIPIÉLAGOS DE MADEIRA Y SALVAJES (PORTUGAL)

NOMBRE PATRÓNICO	ESPECIE	NOMBRE VULGAR	M	P	D	S
petrel Freira	<i>Pterodroma madeira</i> *	Freira da Madeira	+			
petrel gon-gon	<i>Pterodroma feae</i> ***	Freira do Bugio / Freira das Desertas		?	+	
petrel de Bulwer	<i>Bulweria bulwerii</i>	Alma negra / Anjinho	+	+	+	+
pardela cenicienta	<i>Calonectris diomedea borealis</i>	Cagarra	+	+	+	
pardela pichoneta	<i>Puffinus puffinus</i>	Patag				
pañño pechialbo	<i>Puffinus assimilis baroli</i> ****	Pintainho	+	+	+	
pañño de Madeira	<i>Pelagodroma marina hypoleuca</i> ****	Calcamar		+		
gavilán común	<i>Oceanodroma castro</i>	Roque de Castro / Paímho da Madeira	+	+	+	
ratonero común	<i>Accipiter nisus granii</i> ****	Fura bardos / Gaíão	+			
cernícalo vulgar	<i>Buteo buteo</i> ssp.	Manta	+	+	+	
perdiz roja	<i>Falco tinnunculus canariensis</i> ****	France lho	+	+	+	+
codorniz	<i>Alectoris rufa hispanica</i>	Perdiz	+	+		
chocha perdiz	<i>Coturnix coturnix</i> ssp.	Codorniz				
gaviota patiamarilla	<i>Scolopax rusticola</i>	Galinholá				
charrán común	<i>Larus cachinnans atlantis</i> ****	Gaviota de patas amarelas	+	+	+	
	<i>Sterna birundo birundo</i>	Carajau comum / Garajau	+	+	+	+

AVES NIDIFICANTES EN LOS ARCHIPIÉLAGOS DE MADEIRA Y SALVAJES (PORTUGAL) (continuación)

NOMBRE PATRÓNICO	ESPECIE	NOMBRE VULGAR	M	P	D	S
charrán sombrío	<i>Sterna fuscata</i>	Garajau preto				+
chorlitejo patinegro	<i>Charadrius alexandrinus</i>	Rolinha da praia	?	+		
chorlitejo chico	<i>Charadrius dubius curonicus</i>	Corrião/Borrelho-pequeno-de-coleira	?	?		
paloma bravía	<i>Columba livia</i> ssp.	Pombo da rocha	+	+	+	
paloma de Madeira	<i>Columba roca</i> *	Pombo trocaz	+			
tórtola común	<i>Streptopelia turtur</i> ssp.	Rola	+			
lechuza común	<i>Tyto alba schmitzi</i> **	Coruja / Coruja das torres	+	+	+	
vencejo pálido	<i>Apus pallidus brehmorum</i>	Andorinha do mar	+	?	?	
vencejo unicolor	<i>Apus unicolor</i> ***	Andorinha da serra	+	+	+	
abubilla	<i>Upupa epops epops</i>	Poupa	?	+		
bisbita caminero	<i>Anthus berthelotii berthelotii</i> *****	Correcaminhos				+
bisbita caminero	<i>Anthus berthelotii madeirensis</i> **	Correcaminhos da Madeira	+	+	+	
lavandera cascadaña	<i>Motacilla cinerea schmitzi</i> **	Lavandeira	+	+		
petirrojo	<i>Eritbacus rubecula rubecula</i>	Painho	+	+		
mirlo común	<i>Turdus merula cabreræ</i> *****	Melro preto	+	?		
curruca tomillera	<i>Sylvia conspicillata orbitalis</i> *****	Cigarrinho	+	+		

AVES NIDIFICANTES EN LOS ARCHIPIÉLAGOS DE MADEIRA Y SALVAJES (PORTUGAL) (continuación)

NOMBRE PATRÓNICO	ESPECIE	NOMBRE VULGAR	M	P	D	S
curruca capirota	<i>Sylvia atricapilla heineken</i> ****	Toutinegra	+			
curruca capirota	<i>Sylvia atricapilla</i> ssp.	Toutinegra		+		
reyezuelo listado	<i>Regulus ignicapillus madeirensis</i> **	Bis-bis	+	+		
gorrión mortuuo	<i>Passer hispaniolensis hispaniolensis</i>	Pardal espanhol	+	+		
gorrión chillón	<i>Petronia petronia madeirensis</i> ****	Pardal da terra	+	+		
pinzón vulgar	<i>Fringilla coelebs madeirensis</i> **	Tentilhão	+			
canario	<i>Serinus canarius</i> ****	Canário da terra	+	+	+	
verderón	<i>Carduelis chloris aurantiiventris</i>	Vérdilhão	+			
jilguero	<i>Carduelis carduelis parva</i>	Pintassilgo	+	+		
pardillo común	<i>Carduelis cannabina guentheri</i> **	Pintarroxo	+	+	+	

(Según Oliveira (1999), Cámara (1997), Zino et. al. (1995) y Barone y Delgado (2001), parcialmente modificado por Barone y Bacallado).
 Simbología empleada en la tabla:

M = Madeira

P = porto Santo

D = Desertas

S = Salvajes

C = Gran Canaria

X = nidificación actual o reciente confirmada

? = presencia y/o nidificación actual dudosa

* = especie endémica del archipiélago de Madeira

** = subespecie endémica del archipiélago de Madeira

*** = especie endémica de la Macaronesia

**** = subespecie endémica de la Macaronesia

